



## Capítulo 12: Mi hermosa esposa demonio.

Katharina inclinó la cabeza ligeramente y una misteriosa sonrisa se formó en sus labios.

Pareció reflexionar sobre las palabras por un momento antes de responder, como si estuviera decidiendo exactamente cuánto revelar.

—Ah, Ada —murmuró, con una dulzura enfermiza en la voz—. Siempre tan directa. Pero no te preocupes por ella. —Su tono era frío.

Se acercó aún más, con los ojos clavados en él con un brillo casi maniaco. Su roce en su rostro se volvió más intenso, casi posesivo. «Te hirieron... gravemente. Hubo una batalla y perdiste la vida. Pero me aseguré de que te devolvieran la vida. No permitiría que te pasara nada... jamás». Su mirada era penetrante, llena de adoración obsesiva.

"Fue una situación desesperada, pero te cuidé. Ada y los demás fueron solo... detalles. Lo hice todo por ti, y ahora estás aquí, conmigo, donde perteneces. Donde siempre estarás", dijo, casi con desdén.

—Eso ya lo sé. Quiero saber por qué —dijo Vergil, profundizando la mirada. No se dio cuenta, pero sus ojos brillaron peligrosamente.

La sonrisa de Katharina se ensanchó, revelando claramente un lado más inquietante. «Esas respuestas llegarán cuando considere oportuno, querida. Por ahora, no tienes que preocuparte por nada más. Yo te cuido, y eso es lo que importa. Estás bajo mi protección, bajo mi control. Nada ni nadie podrá





separarte de mí». Su voz, cargada de obsesión y amor, se aferró a los oídos de Vergil.

"Yandere..." pensó.

"Veo que eres tal como pensaba... tan dominante..." Suspiró con pasión, viendo al hombre intentando oponerse a ella, aunque fuera tan directamente...

'Tan hermoso... tan lindo...' Ella apreció su intento de parecer más fuerte, pero... no podía negar...

—Como dije, no tienes por qué preocuparte —dijo ella, acercándose y apretándolo de repente contra sus pechos, con la mirada fija en él con una intensidad que parecía consumir todo a su alrededor—. Lo tengo todo bajo control, y estás a salvo aquí. A mi lado. Para siempre.



La forma en que ella lo tocaba, cómo sus ojos seguían cada movimiento suyo con una obsesión casi enfermiza, era al mismo tiempo reconfortante y aterrador.

Se sentía atrapado en una red de emociones conflictivas y posesividad que cruzaba cualquier límite razonable.

'A Ada le pasó lo mismo... los sentimientos compartidos...' pensó Vergil, pero no se rendiría ante esta mujer tan fácilmente...

"Cuéntamelo todo", dijo en tono autoritario, y ella simplemente se rió, encontrándolo lindo... realmente... era muy lindo...

Katharina rió, un sonido que resonaba con un placer inquietante. "Ay, cielos, eres tan linda cuando intentas ser tan asertiva. Es realmente encantador verte así".

Su sonrisa se amplió, mostrando un brillo enfermizo en sus ojos.

A ella le parecía sencillamente irresistible su intento de mantener el control.

Entonces, la marca del demonio Maestro-Sirviente en Katharina comenzó a brillar con una luz siniestra.

La energía de la marca se manifestó tangiblemente, y Katharina sintió una intensa presión en su propia garganta, como si la marca intentara dominar su espalda.

"¿Hm? ¡Kyaaa!" Gimió, sintiendo un cosquilleo entre las piernas... Bueno... tentación sugerente, lujuria, empezó a jadear mientras su cuerpo ardía con un placer sádico...

Intentó mantener la compostura, pero la sensación era inevitable. La presión era como una mano invisible que le apretaba la garganta, una fuerza que le recordaba la dominación y el control que la marca exigía. Era una sensación de sumisión forzada que desafiaba su deseo de mantener el control absoluto sobre Vergil.

Katharina cerró los ojos un momento, luchando por mantener la calma y el control, pero la fuerza de la marca era innegable. Su influencia estaba siendo reprimida, y necesitaba actuar con rapidez para no perder su superioridad.



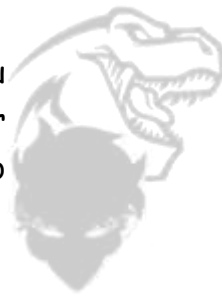


"¿Vas a hablar ahora?" preguntó Vergil con una sonrisa, tan sádica como era, tal vez incluso más.

"¿Lo ves, querida?", murmuró con una voz que intentaba mantener la suavidad a pesar de la evidente tensión. "La marca de Amo-Sirviente no solo es una garantía de control, sino también una prueba de nuestra conexión. Incluso cuando siento la presión de la marca, el vínculo entre nosotros permanece."

Se acercó a Vergil, con los ojos brillantes, una mezcla de posesividad y determinación. «Siempre estaré aquí, aunque la marca a veces me recuerde la necesidad de mantener el orden. No hay nada que puedas hacer para cambiar esto. Estamos unidos, y eso es algo irreversible».

Katharina hizo un visible esfuerzo por calmar la presión en su garganta, y su expresión se endureció con una fría determinación. «Estás destinada a estar a mi lado, justo donde quiero que estés. La marca es un recordatorio constante de que no hay escapatoria para ti».



«Está loca, loca...» pensó Vergil al verla perderse en su propio personaje.

—¿Está... disfrutándolo? —murmuró, notando que la mujer claramente jadeaba con la lengua afuera y su rostro completamente sonrojado.

Vergil observó la escena unos segundos antes de detenerse. Ella no admitiría haber perdido frente a él, aunque fuera posible. Continuó observando, sintiendo una extraña satisfacción al verla así. Después de todo, era una mujer hermosa.

—Está bien, retiro la orden —dijo, y la marca desapareció inmediatamente, provocando que ella casi se desplomara sobre la cama despeinada.

Jadeaba como si acabara de vivir un momento intenso e indescriptible. «Mmm...», gimió de placer durante unos segundos; su voz era un sutil murmullo lleno de deseo.

Katharina intentó recomponerse, pero el efecto de la marca parecía haber dejado una profunda huella en su cuerpo y mente. Aún podía verla meneando las caderas y apretando los muslos, con la respiración entrecortada y los ojos brillando con una mezcla de placer y confusión.

"Ah..." Katharina suspiró casi como un gemido, mirándolo a los ojos con un destello de satisfacción. "¡Me alegro tanto de haber elegido al mejor esposo del mundo!", exclamó, con un tono lleno de una alegría enfermiza y posesiva.

Vergil, todavía un poco sorprendido e incómodo por la intensidad de la situación, murmuró: "Pensé que estarías enojado..."

—¿Hm? Eres mi esposo —respondió Katharina con una sonrisa enigmática, con una expresión de amor posesivo y no del todo sano—. ¿Cómo podría estar enojada contigo? Todo lo que hago es por los dos.

Se acercó más, acariciándole el rostro con una ternura inquietante. «Te amo, y nada cambiará eso. Pase lo que pase, eres mío. Estamos destinados a estar juntos, y haré lo que sea necesario para asegurarlo».

Katharina se inclinó hacia delante, con la mirada fija en Vergil, con posesividad y devoción visibles en cada movimiento. Parecía luchar contra la necesidad de mantener el control absoluto, pero al mismo tiempo, expresaba una devoción tan intensa que casi la asfixiaba.





Ella buscó su aprobación, su expresión transmitía una profunda necesidad de ser aceptada y amada por él, incluso después del tormento que había experimentado.

Katharina se inclinó y sus labios se curvaron en una sonrisa ansiosa mientras sus ojos se fijaban en los de Vergil, esperando una señal de que estaba dispuesto a ceder.

—Maldita mujer... Maldito deseo... ¡Maldita esposa! —maldijo, no contra ella, sino intentando controlar su mente. Ser un demonio era nuevo... muy nuevo...

Él vio la vulnerabilidad y el amor genuino en sus ojos, y de alguna manera, tocó un punto sensible dentro de él.

¡Hazte el tonto y al diablo! Oyó a su madre guiándolo mentalmente...

Vergil decidió dar un paso hacia la aceptación. Se inclinó lentamente, sus labios se encontraron con los de Katharina en un beso tierno y reconfortante. El roce de sus labios fue suave y delicado, un contraste con la intensidad que había marcado el momento anterior.

Katharina se relajó al instante, y su beso respondió con una ternura que reflejaba la alegría y la satisfacción de recibir finalmente el cariño que tanto anhelaba. Lo abrazó, acercándolo más, amoldándose al suyo con una mirada de satisfacción.

El beso se hizo más profundo y evolucionó hacia un gesto de mutuo consuelo y comprensión.





Vergil, al sentir el calor y el cuerpo de Katharina, reconoció que incluso en medio de su locura y obsesión, había un amor que no podía ignorarse fácilmente.

Tras el beso, Katharina se apartó un poco, mirando a Vergil con una expresión de pura adoración y alivio. "Querido mío...", murmuró, con la voz cargada de emoción. "Serás solo mío... Querido mío... mi esposo... mi todo..."

Virgilio, mirándola, vio no sólo la intensidad de su posesividad sino también una profunda necesidad de ser amado...

«Ya no hay vuelta atrás... Acepté a una Yandere, pero si va a ser así... mejor... Sí... ella lo quiso así...», pensó mientras sentía el calor recorriendo su cuerpo. Lo aceptó por completo...

"Creo que has malinterpretado algo, mi bella esposa", dijo Vergil en tono dictatorial, mirando a Katharina a los ojos. "No soy solo tuyo. Ada también será mía, y la tercera mujer también. No seré hombre de una sola mujer, pero mis mujeres serán solo mías".

Las palabras de Vergil cortaron el aire y Katharina quedó paralizada por un momento, su expresión lentamente se transformó en una de sorpresa y desilusión.

La idea de que él compartiera su afecto y compromiso con otras mujeres le parecía devastadora.

La sonrisa de Katharina desapareció al instante y sus ojos se abrieron con una mezcla de sorpresa y dolor.







El brillo intenso y posesivo que una vez llenó su mirada ahora fue reemplazado por una fragilidad y una tristeza que no podía ocultar.

"Tú... tú eres como yo...", murmuró con voz temblorosa y casi inaudible. La sorpresa y la comprensión se mezclaron en su rostro, y la máscara de adoración y control que había construido con tanto esmero empezó a desmoronarse ante Vergil.

—¡Maldita Yandere! —gritó, pero antes de que pudiera lanzar uno de los jarrones cercanos... Vergil apareció frente a ella, sujetándola y dominándola.

"No creías que me dejaría controlar así, ¿verdad? Soy bastante codicioso cuando me provocan...", dijo, y Katharina empezó a derretirse; su tacto, todo en él era tan...

"T-Tal vez me acostumbre..." pensó inmediatamente, pues sus pensamientos parecían ser manipulados solo por su toque...

—T-tú —balbuceó, cediendo a sus caricias sensuales, que se centraban específicamente en su cabeza. Tal como ella lo había hecho con él, la abrazó mientras acariciaba su cabello rojo oscuro...

"Mi hermosa esposa, Demonio", dijo... "Eres mía".

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

